



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13303

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 fd.—Extranjero: Tres meses, 11'25 fd.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 22 DE MARZO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Las procesiones

Terminó la campaña. Y si no estamos satisfechos por el resultado no estamos descontentos tampoco. Hemos cumplido con la población defendiendo su bien; hemos defendido lo tradicional procurando que no se perdiera definitivamente, dándolo al olvido, y hemos aconsejado á los que no han querido oírnos lo que les convenía. Bajo este punto de vista estamos satisfechos como lo está siempre quien cumple su deber.

Y ahí terminan las satisfacciones y comienza nuestro descontento. No hemos logrado nada. O nos ha faltado claridad para explicarnos, ó las razones que hemos aducido en pró de las procesiones de Semana Santa no han convencido á los interesados.

No tuvo la campaña por nosotros sostenida el alcance de obligar á los marrajos á echar sus procesiones á la calle. No era posible esto; los elementos de que disponen se han deteriorado hasta el extremo de necesitar renovación, y de no verificarse ésta lo más cuerdo era quedarse en casa, que es lo que han acordado los marrajos.

El objeto de nuestra campaña era aproximar los gremios á las cofradías. Al indicar á éstos que acudieran á la junta que se celebró después del misceláneo y al hablarles de las consecuencias económicas que para ellos tenía el hecho de que se celebraran ó no las procesiones, esperábamos que, aleccionados ya por la experiencia de los pasados años, se apresurarían á ofrecer su ayuda, no por darnos gusto sino para defender sus intereses.

Creyendo que el comercio y la industria locales necesitaban una voz que les dijera ¡levántate y anda! les dimos esa voz una y otra vez; pero fué en balde, porque se perdió en el desierto, llevándose nuestra esperanza de que, concurriendo á la junta los representantes de los gremios, hubieran propuesto soluciones de cuya discusión

hubiesen surgido iniciativas, no para este año, que no era posible por la causa dicha, sino para los años venideros. Mas el comercio y la industria están dormidos; y es tan grande el sopor que los embarga, que no hay voz por potente que sea que logre despertarlo para que se enteren de que ya pasó el tiempo en que se celebraban aquellas fiestas religiosas de Semana Santa cuyo peso gravitaba sobre las cofradías. No, no se enteran de lo que hace la industria y el comercio de otras poblaciones, los de Murcia entre otras, que han logrado instituir las fiestas abrilianas en las cuales se encuentran empeñados y que les proporcionan ganancias positivas.

Lo sentimos. Despidámonos para siempre de aquella procesión de la mañana que daba tonos de poesía y sentimiento al amanecer del viernes santo y que traía á nuestra mente recuerdos gratísimos de nuestra niñez. Demos un adiós último á la hermosa procesión del entierro y preparémonos á despedir el año próximo, ó al siguiente, la artística procesión del miércoles con sus pasos floridos que parecen jardines ambulantes. Esa procesión, que por un esfuerzo digno de los californios saldrá este año renovada, no subsistirá, porque la emulación de las cofradías ha muerto y el comercio y la industria se han encerrado en la más grande indiferencia.

Sensible es que en los instantes en que la cofradía californiana da tan hermosa fe de vida tengamos que ocuparnos de éstas en otro tiempo famosas procesiones en la forma que lo hacemos hoy; pero ¿qué hemos de hacer si no hay ambiente para celebrarlas, pues perdido el entusiasmo que les daba vida no se opone á su desaparición la conveniencia?

Este año los californios harán hermoso alarde. El tercio de soldados romanos, completamente nuevo, adquirido con un buen puñado de miles de pesetas, lucirá en su magnífica procesión y terminada ésta no habrá más.

Sin embargo, se ha dicho que no sería difícil que hicieran también la del

Entierro, para la cual no les faltarían elementos necesarios.

También ha llegado el rumor hasta nosotros; y como juzgados á los directores de esa cofradía capaces de realizarla si se lo proponen, desearíamos que el rumor se confirmara. Tronos tienen. Sepulcro no será difícil encontrar. Arrestos no les faltan... Como ellos se empeñen...

TIJERETAZOS

Leemos: «Pues es el caso que Roosevelt, en nombre de la nación americana, quiere regalar á España, para celebrar la boda del Rey, las islas Filipinas.» Si es broma puede pasar; que á ser cierto el notición, con dolor de corazón se impondría el renunciar.

Dice un colega: «Los republicanos van á emprender una activa campaña de propaganda en provincias.

¿Para convencer á todo el mundo de su incapacidad parlamentaria?» No está mal comentada la noticia.

Pero más valía que estuviese en el Parlamento que no metiendo ruido por ahí. Si del Sr. Moret dependiera que se quedaran ó se fuesen, volverían á ocupar sus puestos.

Y los ocuparán, seguramente, porque pronto habrá que ocuparse en las Cortes de asuntos que interesan al país.

De la crisis, ná. Buen chasco se han llevado los que esperaban pescar una cartera. La crisis ha pasado como un meteoro, y aunque era total, no ha hecho siquiera el daño que una crisis chica, de esas que las resuelve en tres minutos cualquier presidente del consejo.

Hay que sentirlo por los pretendientes; pero tengan paciencia. Otra vez será.

Dos columnas y media emplea *El Globo* para explicar el planteamiento de la crisis.

Si hubiese sabido el colega que se iba á resolver en la forma que ha dicho el telégrafo no le dedica ni una línea.

Eso tiene hacer las cosas por adelantado.

El colega creía que iba á haber renovación extensa y ha resultado una crisis sin crisis.

Nada entre dos platos. Y de nada no es posible hablar.

Ahí va un párrafo de los varios que integran la explicación de *El Globo*:

«Hicieron unas elecciones generales, y queriendo fuesen integradas por su laudable espíritu de probidad electoral, hubo candidatos nuestros perseguidos y derrotados en sus distritos propios, sólo para conquistar lauros de austeridad á beneficio de candidatos contrarios y caneros.»

¿Qué amigos tiene el eminente canonista! ¿Qué dirá á eso el señor Montero Ríos?

Dice un periódico y votamos con él:

«Conformes estamos todos en que precisa testimoniar á Francia que en su dolor por la catástrofe de Courrières no somos platónicos plañidores; hay que hacer algo práctico.»

Es verdad. Si hay que corresponder á Francia á la manera que ella testimonia sus pesames en las grandes desdichas, hay que hacerlo con algo que se pueda contar.

Lo demás es música.

Lo de Algeciras continúa en forma que no hay quien lo entienda.

Hay vientos pesimistas y otros optimistas.

Y entre la información directa,—es decir la que procede de la fuente—y la que nos sirve la prensa extranjera, nos han puesto en confusión tan grande, que ya no sabemos por dónde va el agua ni si corre á gusto de los delegados.

Si después de tantas idas, venidas, consultas, conversaciones previas, discusiones y demás resulta que se ha perdido el tiempo, habremos hecho un pan como unas hostias.

LOS BANDIDOS AMERICANOS

SECUESTROS DE MILLONARIOS

Desde hace algún tiempo ha tomado carta en los Estados Unidos un nuevo género de delito que consiste en secuestrar á los niños pertenecientes á familias ricas.

Así es que los herederos de tantos millonarios son guardados y vigilados por agentes pagados al efecto, con tanto ó más cuidado que las cajas de caudales de sus papás.

Recientemente la policía de Nueva York ha detenido á un tal Patrick Crowe, al que se acusa de haber secuestrado en 1901 al hijo de millonario, mister Edward Cudahy.

El joven Cudahy, que tenía entonces quince años, estuvo encerrado durante algún tiempo en una casa aislada y no se le puso en libertad hasta que su padre se hubo comprometido á depositar en un lugar determinado algunos miles de dollars.

Pero lo más interesante de todo esto es que la policía ha llegado á averiguar que Patrick Crowe había organizado un plan gigantesco para secuestrar á mister Rockteller, el famoso archimillonario llamado «el rey del petróleo».

El criminal ha confesado que de triunfar en su propósito hubiera pedido á Rockefeller un resguardo de dos millones quinientos mil dollars (doce millones y medio de francos.)

El proyecto del bandido es muy interesante y ha sido publicado por casi todos los periódicos de los Estados Unidos.

Está combinado como una novela, y aun muchas novelas de aventuras no ofrecen tanto interés ni demuestran tan fino ingenio.

Conviene, por otra parte, saber que mister Rockfeller está protegido y guardado constantemente, como un jefe de Estado, como el mismo czar. He aquí cómo el mismo Patrick Clowe ha expuesto su plan:

«Para lograr el éxito no hacía falta más que 30 ó 40.000 francos en dinero contante.

Yo había hecho ya una primera visita á casa de Rockfeller, cerca de

Me hubiera creído arrojado al poner el pié en una fouda.

Mi imaginación me hacía considerar un café como un lugar de desenfreno, donde los hombres perdían el honor y empeñaban su fortuna.

No me era posible jugar, porque no tenía dinero.

A riesgo de que te duermas, quiero contarte una de las más terribles alegrías de mi vida, una de esas alegrías armadas de garras que se introducen en nuestro corazón como el hierro candente en la espada del presidente.

Fui á un baile á casa del duque de N..., primo de mi padre... Pero es preciso decirte todo para que puedas apreciar con exactitud mi posición. Yo tenía un traje feo, zapatos mal hechos, una corbata horrible y guantes muy usados. Me colocó en un rincón desde donde pude observar con una mirada á las mujeres más bellas.

Me vió mi padre, y por una razón que nunca he adivinado, me apartó con el acto de confianza de darme su bolsillo y me hizo pagar una gran suma.

A diez pasos de mí jugaban algunos hombres, y yo oía el ruido del oro.

Ya he dicho que tenía veinte años, y deseaba pasar un

dia entero entregado á los crímenes de mi ciudad. Mi espiritual libertinaje no tiene analogía ni con los caprichos de la cortesana ni con los ensueños de la joven inocente.

Hacía ya un año que yo me creía en mi imaginación bien vestido, en carruaje, con una mujer hermosa, con aires de gran señor, comiendo en casa de Vergy, yendo por la noche al teatro y no volviendo á mi casa hasta el otro día, si bien justificándome con alguna aventura romántica más complicada que el casamiento de Figaro.

Este placer debía costarme cincuenta escudos. ¿No era esto encontrarlo aún bajo la influencia del encanto inocente de un muchacho que hace novillos?

Euté en un gabinete, y allí con la mirada reciosa y con los dedos convulsos, conté el dinero de mi padre.

¡Habla con escudos! Inmediatamente las alegrías de mi calaverada aparecieron ante mí visibles, bailando como las brujas de Macbeth alrededor de su caldera; pero excitantes y deliciosas.

Me convertí en un pleuro sudaz, y sin escuchar el zumbido que resonaba en el interior de mi cabeza, ni las violentas palpitaciones de mi corazón, tomé dos monedas de

—Todos estos señores han pues'o, y el responsable del juego soy yo.

Y pagó los cuarenta francos. Levantó la frente y lanzó á los jugadores una mirada de triunfo.

Volví al bolsillo de mi padre las monedas que había sacado, y dejé mis ganancias al digno y hourado caballero, que continuó ganando.

Cuando me vi dueño de ciento sesenta francos, los envolví en mi pañuelo de manera que no acusasen al moverlos, y no jugué más.

—¿Qué hacías en el juego?—me preguntó mi padre cuando volvíamos á nuestra casa.

—Miraba respondí temblando.

Nada hubiera tenido de particular que por amor propio te hubieses visto obligado á tomar parte en el juego. A los ojos del mundo eres ya un hombre y tienes el derecho de hacer alguna tontería, por la cual yo te perdona.

ria si hubieses torrado algun dinero de mi bolsillo.

No contesté.

Cuando llegamos á nuestra casa, devolví á mi padre su bolsillo, lo vació sobre la chimenea, y conté el dinero.